

## CATEQUESIS 18. EL HOMBRE INVITADO A LA VIDA DIVINA.

Ref: Catecismo de la Iglesia Católica ##1213-1284; Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes* 22; Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre el Bautismo de los niños* (20 octubre de 1980), en AAS 72 (1980) 1137-1156.

Concluíamos la vez anterior con la cita de GS 22 (*Cristo con su encarnación se ha unido de alguna manera con todo hombre...*). Entonces nos hacemos la pregunta: ¿basta con eso? La experiencia muestra que no basta, que seguimos caídos, que hay muchísima gente que sufre y que está muy caída en la droga, en la infelicidad, en el sinsentido de la vida. Entonces quiere decir que esa puerta abierta de Dios a la humanidad en Cristo requiere de algo más.

Efectivamente, Dios quiere que todos los hombres se salven (1Tim 2,4) por lo cual de alguna manera misteriosa *sólo conocida por él* ofrece a todos los hombres unirse al Misterio Pascual de Cristo por el cual somos salvos (GS 22; CEC 1260). Eso requiere una respuesta personal a Dios. Él no quiere marionetas sino respuesta libre de parte del hombre para adherir a Dios. Esa respuesta libre es la fe, es decir la respuesta a lo que Dios ha revelado de muchas maneras, pero al final de los tiempos en su Hijo Jesucristo (Hb 1,1-3). A quienes no lo han conocido, Dios se lo ofrece de *alguna manera conocida solo por él*.

El sacramento de la fe es el bautismo. Eso es lo que veremos ahora tratando de “desosificar” el sacramento, cosa que en nuestras catequesis ha sido habitual.

### 1. Los apóstoles y los primeros cristianos (Hch 2,37-41).

Conocemos el bautismo (*baptizeim* en griego; *sumergirse* en español) de Juan para el perdón de los pecados. Era un cambio de vida externo preparándose para la venida del Mesías. Jesús también fue a bautizarse en el Jordán para mostrar el sentido de su bautismo: sumergirse en la pasión, muerte y resurrección: *tengo que ser bautizado en un bautismo y ¡qué angustia tengo mientras no se cumple!* (Lc 12,50). Se refería a su pasión tantas veces anunciada.

Los apóstoles lo captaron después de la resurrección y de Pentecostés. Recordemos ese día: viene el Espíritu santo (Hc 2,1-13), Pedro explica que no están borrachos sino llenos del Espíritu (2,14-36) y finalmente viene la pregunta de los judíos que ya conocían el “acontecimiento Jesús”, ya sea de primera fuente o por la predicación de Pedro. La pregunta era: *¿Qué tenemos que hacer?* (Hch 2,37). La respuesta de Pedro *¡convertíos!* lleva anexa la consecuencia: *¡bautizaos!* Para el perdón de los pecados y *recibiréis el Espíritu Santo*.

En el fondo les está diciendo, ya que han creído, entren a la vida de Jesús que está con nosotros en la comunidad de los que estamos ya incorporados por el Espíritu Santo. Somos algo nuevo pero requiere entrar a ese estado nuevo. Es un don no por nuestras

obras sino porque Cristo, con su Resurrección ha hecho nuevas todas las cosas. Esta es la predicación kerygmática primera de los apóstoles y de la Iglesia primitiva<sup>1</sup>.

## 2. Atraídos a la Vida de Cristo resucitado.

La invitación es a una vida nueva en él. Constatan que les ha dado una nueva forma de ser. Es la larga catequesis que le hace Jesús a Nicodemo en Juan 3. Si bien es un texto puesto en boca de Jesús pre pascual, es la experiencia vivida por la comunidad de san Juan. El requisito para entrar en esta vida nueva es *nacer de nuevo* (Jn 3,3) mediante el baño *del agua y del Espíritu* (Jn 3,5).

Pero volvamos a lo que recoge la comunidad de Lucas de la experiencia que tenían de esta nueva vida. Veremos textos menos conocidos para que comprendamos la unidad de la iniciación cristiana. Leamos **Hch 19,1-6.8-10**. Se trataba de creyentes bautizados por Juan. Seguramente ya habían oído de Jesús, pero no habían pasado por la nueva puerta: la muerte y la resurrección de Jesús. Por eso se bautizan *en el nombre del señor Jesús* luego Pablo les impone las manos y reciben el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo. Así entran a esta nueva vida de Cristo como nos dice Rom 6,3-6.

Lo notable es que Pablo, les predica a los judíos *durante tres meses* en la Sinagoga. Esto provocó que algunos se obstinaran y criticaron el *Camino* y por lo tanto hubo división entre los discípulos que eran solo 12, y los demás efesios.

## 3. Vida de los discípulos.

Los relatos más transparentes a la alegría de estar ante el Resucitado son los más cercanos a la resurrección del Señor: los peregrinos de Emaús (Lc 24,13-34) o los que siguen en Lucas; las instrucciones a los apóstoles en Mc 16,14-18 y con mayor razón en Mt 28,16-20 en que asegura la presencia en la comunidad hasta *el final de los tiempos*. En san Juan esto es mucho más fuerte y vivo pues mantiene la llama del amor primero no exento de los problemas para creer. Jn 20, 19-29.

Aunque estos textos están como estereotipados en su redacción, mantienen la frescura de la presencia del resucitado y lo que viven en la segunda y tal vez tercera generación.

Los relatos mezclan buenas con malas experiencias. En **Hch 2,42-47** se describe el ideal de vida que llevaban los discípulos. El espíritu con que vivían se describe mejor en **Hch 4,32-35**: eran un solo cuerpo con un mismo ánimo. Por otro lado, no omiten el pecado que está presente. La corrección que le hace Pablo a los Corintios porque para la eucaristía se separan ricos y pobres (1 Cor 11,17-22) es un buen ejemplo de ello.

A pesar del pecado, el Señor es fiel: está en su comunidad, la de los creyentes bautizados. Lo notable que es la experiencia de los creyentes de todos los tiempos. Sentimos que el resucitado está entre nosotros a pesar de nuestras debilidades y pecados por eso los evangelios y las cartas nos hacen tanto eco en el corazón. Es la experiencia de la Iglesia reunida en torno al Señor que está siempre con nosotros. Lo que nos atrae es él.

---

<sup>1</sup> Cf Mt 28,9; Mc 16,16; Hch 2,37-41; 8,35-38; Rom 3,22; Gal 3,26.

#### 4. Convocados por su Palabra.

A pesar de las malas experiencias, no dejamos de percibir ese “aire fresco” cuando recibimos el testimonio de las escrituras. Esa misma Palabra que refleja lo que vivían los primeros cristianos, es lo que nos mueve interiormente a seguir dejándonos atraer.

Leamos **Lc 8,19-21**. *¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?* En Lucas el acento de la respuesta de Jesús está en los que oyen la palabra y practican. En Marcos y Mateo en los que hacen la voluntad del Padre. No hay diferencia. Es notable que este pasaje nos llegue a través de los tres sinópticos (Mc y Q). Es posible reconocer el registro en el corazón de la Iglesia Madre que *guardaba en el corazón estas palabras* (Lc 2,19.51). Por algo será. Es un mensaje para los creyentes de todas las generaciones.

Lo importante es que la familia de Jesús somos los que hacemos la voluntad de Dios como su Madre y como sus parientes de Nazareth. Los vínculos que crea la Palabra de Dios son más fuertes que los vínculos de sangre. Por eso la Virgen Santa es más madre porque escuchó la Palabra y la puso en práctica que por la misma maternidad sanguínea. Asimismo responde Jesús a esa mujer que alba a la Virgen porque lo llevó en su seno pero Jesús le dice *dichoso más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan* (Lc 11,28). Este podríamos decir que es como la base del pueblo convocado por Jesús, la Iglesia.

También de esta forma argumenta Jesús en la casa edificada sobre Roca (Mt 7,21.26) y sus paralelos como también nos lo recuerda el Apóstol Santiago (Sant 1,22-26).

También San Pablo, en la carta a los Romanos (**Rom 10,14-17**) nos urge a predicar la Palabra de Dios para que surja la fe *que viene de la predicación, y la predicación viene por la palabra de Cristo*. Para nuestro estudio es muy importante esta exhortación pues decíamos que la fe es la respuesta a lo que se nos ha revelado. Si no se predica a Cristo, ¿porqué creer?, o en ¿qué creer? Por eso es tan importante que los católicos conozcamos y amemos la Palabra. Es lo que hacían los apóstoles (Hch 6,1-4; 16,25). Se dedicaban a la palabra.

Finalmente hay que recordar que Jesús derrotó al diablo sólo con la Palabra de Dios y concluye las tentaciones con esa palabras: *no solo de pan vive el hombre sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios*.

La Iglesia es el Pueblo convocado por la Palabra y los sacramentos que son la Palabra puesta en acto. Por ejemplo, qué mas claro que la eucaristía. Es la Palabra de Jesús entregándose.

#### 5. Compartir Su vida.

Obviamente al escuchar su Palabra, oímos también esas palabras de su boca *el que quiera seguirme que tome su cruz y me siga* (Mc 8,34 y paralelos). Esas palabras de Jesús responden a que somos parte de él y lo seguimos sobretudo a Jerusalén. Las tres veces que Jesús anuncia su pasión (Mc 8,31; 9,31; 10,33) están seguidos de enseñanza en la misma línea. Tomar la propia cruz o bien hacerse el menor y hacerse servidor. Es la dinámica de la *kénosis* de Jesús y también nuestra.

Varias veces hemos hablado de Adán y Eva que siendo creaturas se quisieron hacer como Dios, en cambio Jesús siendo Dios se hizo hombre y actuó como esclavo. San Pablo nos invitaba en la carta a los Filipenses a tener los mismos sentimientos de Jesús (Filp 2,6-11). ¿Es acaso masoquismo de Jesús? ¿Hay un cierto sadismo en el Señor? ¿Porqué quiere que lo pasemos mal?

Nada de eso. La corriente del pecado es tan fuerte que si no nos hacemos violencia sucumbimos. Él se hizo violencia contra sí mismo y llegó a la muerte para derrotar al pecado y de ahí resucitó y nos hizo nuevos. Ese fue su verdadero bautismo. En la Cruz se realiza lo que adelantó en el Jordán y viene el Espíritu que nos hace a todos hijos como *mi Hijo amado* (Mc 1,11 y paralelos). La Pasión Muerte y resurrección de Cristo es su bautismo. Lo dice explícitamente Jesús en los anuncios de su pasión pero también *con un bautismo tengo que ser bautizado ¡y qué angustia tengo hasta que no se cumpla!* (**Lc 12,50**). es el bautismo al cual invita a los apóstoles Juan y Santiago cuando quieren ocupar los primeros puestos *¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo que yo voy a ser bautizado?* (**Mc 10,38**).

En los textos de san Juan la invitación a la vivir la muerte de Jesús están dichos de otra manera. Por ejemplo, cuando Jesús decide ir a Jerusalén a resucitar a Lázaro, Tomás dice *vayamos a morir con él* (Jn 11,16), o bien en Betania, antes de la Pascua dice *si el grano de trigo no cae en tierra y muere no da fruto* (12,24), o en la despedida les dice *donde Yo voy ya sabéis el camino* a lo que Tomás le dice *no sabemos dónde vas. Jesús les dice Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mi* (**Jn 14,4-6**). El sentido es el mismo que en los sinópticos, pero quizás podemos reconocer un tono más cercano, más solidario con él. Somos su cuerpo.

## 6. Nuestro bautismo.

Entonces a la luz de su muerte se comprende nuestro bautismo. Si bien se administra con agua y palabras, lo que significa es pasar con Cristo por la muerte y la resurrección (**Rom 6,3-6**). Por eso, nuestra espiritualidad es bautismal, morir al pecado para vivir en la libertad de la fe. Por eso también en el ritual de bautismo se nos pregunta por al renuncia al pecado y por la fe en que seremos bautizados. Por eso también en la noche de Pascua se os invita a renovar las promesas del bautismo, no como un recuerdo del pasado sino como una renovación actual de lo que somos.

De otra forma ¿cómo se podría comprender lo que celebramos en la eucaristía? Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús! Somos invitados a participar con nuestra vida en ese misterio. Si Jesús se ha unido en *cierta modo con todo hombre*, a nosotros mediante el bautismo, nos une en forma ontológica. Hay un cambio en quienes hemos sido bautizados, de forma de existir en el mundo.

Esa es la Iglesia. Los que hemos creído en él, y hemos pasado por su pasión muerte y resurrección somos en el mundo de una forma diferente mucho más integrados a su vida. Por eso su Iglesia es santa, no porque nosotros seamos santos, sino porque él nos ha santificado y por eso estamos llamados a vivir santamente.

## 7. Bautismo y la fe. ¿Bautismo a los niños?

Ya hemos visto que la fe es respuesta lo que Dios nos revelado en Cristo por eso nos convertimos a él y decidimos pasar por su muerte y resurrección. Por eso la Iglesia ha afirmado siempre que hay una relación entre la fe y el bautismo. Es requisito en los adultos adherir libremente a él para ser bautizado. Si no hay fe y decisión personal no hay razón para bautizar.

Entonces ¿Qué sentido tiene el bautismo de los niños recién nacidos? La Iglesia ha afirmado siempre la necesidad del bautismo para obtener la salvación siempre y cuando se supone conocido el evangelio. Si no se ha conocido el evangelio, Dios tiene su camino sólo por él conocido (CEC 1260).

Lo que también ha reconocido la Iglesia desde siempre por la experiencia de los cristianos reiteradamente confirmada que pasar por el bautismo, experimentar esa muerte y nacer a la nueva vida, proporciona la fe. Es decir, lo que se adhería débilmente por la razón y la voluntad pasa de tal forma a ser nueva vida en el Espíritu que cambia la inteligencia y la voluntad a una iluminación de todo el ser según lo que Dios ha revelado. Por eso los antiguos llamaba al bautismo la *iluminación* (CEC 1216).

Entonces la fe es requisito pero a la vez es fruto del bautismo. La fe se recibe como un don. Dios lo da en el sacramento del bautismo. Y cuando se recibe con fe débil o con fe fuerte humanamente, requiere necesariamente de un acompañamiento para que crezca y madure. Es el lo que la Iglesia llamó el catecumenado prebautismal o el camino bautismal (post bautismo). Es lo que la Iglesia exige para los que han recibido el bautismo siendo niños y que nosotros llamamos CFIVE o Catequesis de Adultos.

Finalmente la iniciación cristiana incluye la confirmación pues la venida del Espíritu es el que hace que la iniciación llegue a su cumbre.